



Columna del Hechicero. *Alejandro de la O*



1

Las formas de leer la vida

Me nació este amor, sin que me diera cuenta yo...

La vida es como la literatura, es como esas poderosas hojas que contienen palabras y esas palabras, resonancias. A veces contiene un silencio que no es silencio sino un grito que desespera para entenderla, con aristas, como un abanico de formas y colores, como una postal para cada día que permanece intacta. La tarea, entonces, consiste en entender la vida que nos toca, esa que nos lleva a lo más profundo, a lo más sutil, a los bordes, al vuelo, a entender que no es solo una vida – la tuya-, sino la de todos.

Es mágico comprender que la literatura incluye todos los amores del mundo, todos los posibles e imposibles, todos; los negados, intensos, locos, capaces e incapaces,



jugados o desesperados, porque el amor es también leer muchos mundos: leer línea a línea, con puntos, comas, comillas y algún que otro paréntesis...

"El amor, el amor ¿Qué es el amor?" Pregunta en su poema María Teresa Andruetto: El amor no tiene una explicación lógica, se vive o no se vive, se elige o no se elige: es amor (*como si no fuera un rayo que te parte los huesos y te deja estaqueado en la mitad del patio*¹). Más allá de sus formas, de sus géneros, de sus sexos, sus roces, sus prohibiciones y consumaciones. El amor, es la magia más poderosa que quisiésemos lograr en cualquier caldero de brujas (o brujos), porque es una preparación perfecta aun en la imperfección, amar a ese otro, otra, otrxs nos lleva a desarrollar un poder casi extraordinario y absolutamente único.

Cada cual seguro encontrará su mejor respuesta, cada uno leerá su propio cuento y formará un secreto particular en torno a ese particular estado, así como cada persona podrá encontrar en la literatura un refugio para su amor, un derecho tantas veces castigado por una sociedad hipócrita que busca hablar en nombre... ¿de quién? ¿De qué? No sabemos, lo que sí sabemos es que leer nos abre puertas y nos lleva a la lectura de los amores posibles.

¿Quién dijo que no es amor el beso de dos chicas que salen de su escuela y buscan mirarse en el paisaje de una plaza? ¿O el beso en un subte de mujeres que necesitan mostrar al mundo que hay algo más que guerras, peleas y luchas? ¿Quiénes somos? ¿Quién es esa policía absurda capaz de negar un acto de amor? Soy lo que soy.

Necesitamos de más libros, de más canciones, de más puerto Pollensa (canción que se transformó en himno del amor entre dos mujeres) como bandera de las diversas formas de amar porque en todos los besos nos encontramos, en cada caricia nos redimimos, en las miradas nos refugiamos y en cada palabra que vamos armando una historia... Y, en cada historia que alguien decide vivir (*alimentándose en el sol de los amaneceres*), en todos esos libros que nos cuentan que no hay una sola forma de leer la vida, porque la vida, si, es pura literatura.

¹ Rayuela, capítulo 93. Julio Cortázar.